

—¡Ay, señorita! Yo le diría á usted un requiebro; pero temo que me conteste con una bofetada.

LA SACTA

729
NACIONAL-SYSTAVS-SECCION DE REVISTAS-PUBLICIDAD
6 OCT 19



MISCELÁNEA

Kiosco LA SAETA

RAMBLA DEL CENTRO
FRENTE CALLE DE FERNANDO

Gran surtido de tarjetas postales, láminas de la República, retratos del Rey, venta de toda clase de semanarios ilustrados y demás periódicos.

La señora Propietaria de este kiosco, á más de LA SAETA, recibe

Heraldo de Madrid, Heraldo Taurino, Heraldo de la Rioja, Heraldo de Aragón, Correo de Valencia, La Caza Ilustrada, El Enano, Don Jacinto, Los Cómicos, Arte y Esport, Rosa y Azul, Diario de la Marina y el popular *Vox Populi.*

En este kiosco, además del cupón que se entrega por cada cinco céntimos de gasto, se hacen diferentes regalos.

—¿Sabe usted á quién le ha caído esta vez el premio gordo? Al doctor Pérez.

—Me alegro, me es muy simpático; es un hombre que vale mucho.

—Pues ahora vale mucho más.

⁂

—¿Qué te ha hecho Ricardo, que no le saludas?

El otro día tuvimos una disputa y me llamó viejo imbécil.

—Sin saber lo que se decía, porque aún eres joven.

⁂

Pregunta de una señorita á su abogado:

—¿Por qué se ponen ustedes esas faldas tan largas para informar en los tribunales?

A lo que el abogado responde:

—Porque á veces tenemos que hablar casi tanto como las mujeres.

⁂

Entre recién casadas:

—¿Te ama mucho tu marido?

—Muchísimo. Me ha dicho que está dispuesto á arrojarse al fuego por mí.

—Pues, en ese caso, hazle asegurar.

⁂

Se descubrió en medio de un camino el cadáver descuartizado de un hombre.

En el parte que se remitía al juez, escribía un funcionario:

«Mientras llega usía haré indagaciones para ver si se trata de un asesinato ó de un suicidio.»

⁂

Charada

En vista de la *dos-prima*
que existe en componer *todo*,
yo, redactor encargado
de esta sección, te propongo,
si eres por ello entusiasta
y *tercera* con el modo
de que sean muy alegres
para distraer un poco,
las mandes á LA SAETA,
para que las lean todos.
Prometo darles cabida
dentro de plazo muy corto.
A mi nombre las envías
(es decir, á mi seudónimo),
y... me marcho satisfecho
y tranquilo por el foro.
¡Que te iluminen las Musas,
mientras descanso yo un poco!

MORENO

⁂

Jeroglífico comprimido

2 a 2 agu 1

ANITA SELLÉS

⁂

Rompe-cabezas

Apreciable lector: Voy á proponerte busques un nombre de un objeto que abunda mucho en las oficinas, y forme con sus sílabas (que son tres, para que te enteres) las siguientes combinaciones:

Con la segunda y la primera, un nombre de mujer. (¡Siempre la mujer!). Con la segunda y la tercera, una poesía... (Es natural; la poesía... la mujer... Siempre juntas, siempre.)

¿La has hallado? Claro; ya decía yo que esto es muy fácil. Todo es empezar.

UN FINOLIS

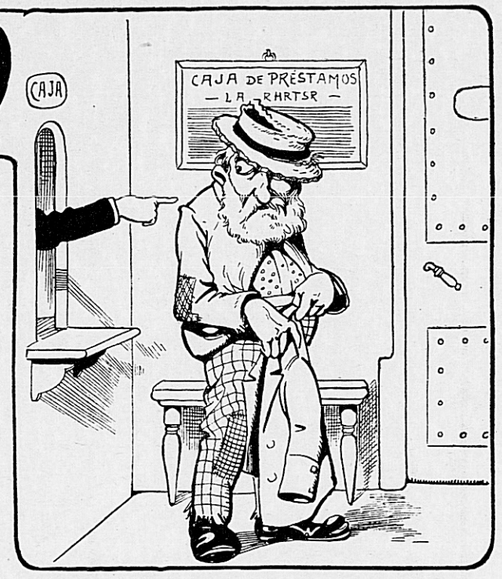
Soluciones á lo insertado en el núm. 728

CHARADA.—Caridad.
TARJETA.—Bonifacio Pinedo.
TERCIO SILÁBICO:

LE VAN TE
VAN DA LO
TE LO NES

AÑO XV BARCELONA 10 DE NOVIEMBRE DE 1904 NÚM. 729

CHARLA



CUANDO la desgracia persigue á una persona, se ceba en ella como lobo hambriento y no la deja hasta verla sucumbir.

Y cuando la persona es de esas que no tienen *salida*, confiándolo todo á la Providencia, muchísimo peor.

¡Oh, mi Jesús adorado!

Escuchen, y tiemblen de terror, al fiel relato de lo que no hace muchos días le ocurrió á un infeliz que venía á Barcelona en busca de fortuna.

Este desdichado saltó al puerto y se dirigió á una fonda barata, donde comenzó á padecer el martirio de la *mongeta rénega*, con cruel detrimento de su estómago.

Y llegó el medio día, y salió, buscó, indagó, pero todo fué inútil. En ninguna parte hacía falta.

De esta manera pasó un mes, comiendo con lo que empeñaba; pero las prendas se acabaron, y ya sin saber qué hacer cogió una chaqueta en bastante mal estado y se dijo:

—Por esto puede que me den aunque sean dos pesetas.



Pero llegó á una casa de préstamos, presentó la prenda y en nada estuvo que no lo echaran á patada limpia.

¡Pobre hombre!

Así pasó el día recorriendo prestamistas inútilmente.

Día terrible, de mucho andar, mucho ejercicio y poca comida.

Un panecillo fué su desayuno y con él llegó hasta la noche acostándose sin probar bocado.

Al amanecer del nuevo día, levantóse el mísero de su inmundo colchón, cogió de nuevo la chaqueta, se la puso al brazo y pensó una cosa terrible.

La cosa terrible fué ésta:

—Si hoy no la empeño me tiro de cabeza al muelle del carbón.

Y se hubiera tirado si un poder superior á todos los poderes de la tierra no le hubiera detenido á tiempo oportuno.

Cuando al medio día se encontró en el

mar con los siniestros fines que antes he dicho, llegó hasta él la simpática voz de un pescador de caña que decía:

—Un Padre Nuestro por cada uno que pique.

Aquí el suicida se detuvo, y llevándose ambas manos á la cabeza pensó algo grato que le hizo desarrugar el ceño, terminando por sonreir.



—¿Confía usted en los santos para hacer buena pesca?—preguntó al de la caña.

—Pues, ¡ya lo creo!

—De modo que ayudan al desgraciado.

—Y á los pescadores. La semana pasada me senté aquí mismo, y me encomendé á San Pedro.

—¿Y picó?

—Toda la tarde estuve picando.

—Se llevaría á casa la mar de pescado.

—Le diré á usted, yo, cuando cojo la caña, no dejo de la mano esta bota de vino.

—Muy bien hecho.

—De modo que, al final, siempre me largo con la gran *merluza*. La cuestión es pescar algo.

No quiso saber más el desventurado personaje.

En su destartalada imaginación bullía ya el plan que había de poner en práctica.

Sin soltar la chaqueta, dió media vuelta, y, como si anduviera atontado ó presa de un vértigo, corrió calles y plazas hasta dar con el severo pórtico de una iglesia.

Sin detenerse un momento se quitó el raído sombrero de paja y se coló en el templo tropezando con sillas y beatas.

Estas últimas profirieron algunos denuestos en contra del miserable personaje que llegaba á turbar su recogimiento.

Pero nuestro hombre ó no se apercibió ó no quiso andarse en vanas discusiones.

Su idea la traía pendiente de la chaqueta y del estómago, que le daba unas terribles voces.

Por fin, llegó al pie de un altar, se arrodilló, rezó una salve con toda la fe de un cristiano viejo, alzó los ojos y se quedó admirado.

La imagen presentaba un chaleco galoneado.

—¡Oh, milagrosa coincidencia!—murmuró el hambriento.—Aquí deben también tomar chaquetas.

Y sin pérdida de tiempo se dirigió á la sacristía.

Ya habrán ustedes supuesto que se encontraba en la iglesia de la Merced.

—Aquí traigo esto,—dijo el desdichado.

—¿Tiene algún tiro ó cuchillada milagrosa?—preguntó el sacristán.

—No, señor, está intacta.

—Pues, entonces, vaya usted y que le den un tiro y luego vuelva.

Hasta aquí llega el relato de las desdichas del pobre forastero. Ahora ponga el final el curioso lector, que yo ya he hecho bastante.

JOAQUÍN ARQUES



Las polacas, pareja de baile



Mirada de frente
me gustas, chiquilla,

Juicio verbal

(CUENTO VIEJO EN ACCIÓN)

La escena se desarrolla en el salón de audiencias del juzgado municipal. —En la acción intervienen el juez, el secretario, Lola (mujer alegre y ajamonada que aun conserva rasgos fisonómicos de antigua belleza), José, y un alguacil que oye, ve y calla.

EL ALGUACIL *(gritando en la puerta).*—¡Audiencia pública!

(Lola y José penetran en la sala de estrado.—Pausa.)

SECRETATIO.–Dolores Cabanillas.

LOLA.—Servidora.

SECRETARIO.–Y José Robledales.

JOSÉ.—Presente.

SECRETARIO.—Sobre pago de pesetas. *(Pausa.)*

JUEZ *(levantándose y extendiendo el brazo derecho hacia los comparecientes).*—¿Juran ustedes decir la verdad en cuanto fuesen preguntados?

LOS DOS.—Sí, juro.

JUEZ.—Si así lo hacéis, Dios os lo premie, y si no, os lo demande. *(Pausa.)* Hable la demandante.

JOSÉ.—Permita usía, señor juez, que yo explique...

JUEZ.—¡Silencio! Declare la señora.

LOLA.—Muchas gracias, señor juez; no merezco tanto...

JOSÉ *(á media voz).*—¡La *señora!*... A cualquier cosa le dan señoría en este país.

JUEZ *(á José).*—Como no calle usted, haré que le detengan por desobediente. *(A Lola)* Diga la querellante.

LOLA.—Poco he de molestar á usía. Reclamo del señor *(señalando á José)* el pago de quince pesetas que me debe.

JOSÉ.—Niego la consecuencia. Yo no debo nada á esta... *señora.*

JUEZ.—¡Calle y no interrumpa!

LOLA.—Sepa usía, señor juez, que este... *cabayero...*

JOSÉ.—Sin retintín, ¿eh?... ¡porque lo soy!

LOLA.—Bueno; este... lo que sea ajustó conmigo el precio de un dormitorio para pasar la noche; convinimos en que me abonaría veinticinco pesetas por el *servicio completo;* pero, cuando al día siguiente me desperté, vi con asombro que el pájaro había volado, mientras yo dormía, dejándome sobre



pues tienes la cara
la mar de bonita;



mirada de lado,
resultas chatilla;

la mesa de cabecera diez pesetas nada más; y como el trato es trato, pido que se me paguen las quince que faltan para cubrir el total en que cerramos el ajuste.

JUEZ *(á José).*—¿Es cierto lo que dice la demandante?

JOSÉ.—Diré á usía, señor juez: tanto como cierto... Porque, la verdad, una cosa es que se aprovechen las ocasiones... y otra que se abuse... Ya dice el refrán: Quien da pan á perro ajeno...

JUEZ.—Al grano, y déjese de comentarios. ¿Es cierto que ajustó usted con la señora en veinticinco pesetas el alquiler de una habitación y *servicio completo* para pasar la noche?... Sí ó no.

JOSÉ.—Sí, señor.

JUEZ.—¿Usó usted de la habitación y fué completo el servicio?...

LOLA.—¡Completísimo, señor juez!..

JUEZ *(á Lola).*—Hable cuando le pregunten. *(A José)* Responda usted.

JOSÉ.—Sí, señor.

JUEZ.—¿Es cierto que al abandonar la expresada habitación, después de utilizarla en la forma que tuvo usted por conveniente, mientras la demandante dormía, dejó usted sobre la mesa de cabecera, diez pesetas y no las veinticinco estipuladas? Sí ó no.

JOSÉ.—Sí, señor.

JUEZ.—Entonces, ¿qué motivos alega usted para justificar la falta de cumplimiento del contrato?

JOSÉ.—A eso voy, señor juez, si usía me permite hablar...

JUEZ.—Hable usted.

JOSÉ!—En primer lugar, el dormitorio es muy obscuro y no tiene ventilación, pues sólo recibe luz y aire por la puerta de entrada; además, está muy sucio y huele mal, con perdón de usía, y tan ancho y destartalado, que meterse allí es lo mismo que arrojarse en un pozo de cabeza... En vista de todo eso, creí que no valía los cinco duros en que ajusté la habitación antes de conocerla; y como no me gusta hacer el *primo,* pague cuarenta reales... ¡y crea usía que está muy bien pagado todo el servicio!...

JUEZ.—¿Tiene algo que objetar la demandante?

LOLA.—Señor juez, pocas palabras he de añadir para contestar los cargos que me dirige ese... *cabayero.*

JOSÉ.—¡Más que usted!

LOLA.—No lo dudo.



pero todo acaba
con una sonrisa.

José.—Digo que soy más caballero que usted señora...

Juez.— ¡Silencio!

Lola.—Con permiso de usía...

Juez.—Hable usted.

Lola.—Se queja el demandado injustamente, toda vez que ya conocía las condiciones de la habitación antes de hacer el trato conmigo.

José.—No es cierto.

Lola.—Sí es cierto; usted no ignoraba que es un dormitorio interior y que, por no tener más hueco que el de entrada, carece de luz y ventilación... ¿Quería usted por cinco duros una alcoba con vistas al mar?...

José.—¡Pero ni tanto, ni tan calvo!

Lola.—¿Cómo, calvo?... ¡El calvo será usted!.,. ¡Ya quisieran muchas tener tanto pelo como yo!...

José.—¡Gracias al *crepé!*

Juez.—¡Silencio!

Lola.—Si esto es capaz de sacar á una de quicio...

Juez *(á José).*—Como vuelva usted á interrumpir, haré que le prendan.

Lola.—Por último, asegura, en son de queja, que entrar allí es como arrojarse en un pozo de cabeza...

José.—Y lo repito...

Lola.—Mejor: puerta grande, honra la casa... Y á usted le faltan trastos para llenar, no digo ese dormitorio, pero que ni un cascarón de nuez... *¡Méndigo!*

Juez.—¡Basta!... ¿Ha terminado la demandante?

Lola.—He terminado, señor juez, y me parece que la razón me sobra.



Es Leonor la que bailando,
cuando baila en el café,
hace las cosas de un modo,
vamos, que no hay más que ver.

Juez.—¿Tiene algo que alegar el demandado?

José.—A lo dicho me atengo, sin quitar ni poner palabra.

Pausa. El secretario anota, mira de reojo á Lola y sonríe; el juez medita, se rasca la punta de la nariz con el dedo índice de la mano izquierda, y hace guiños á la demandante; José teme perder el juicio y por ende las quince «del ala», con costas.)

Juez.—El asunto es peliagudo, y será preciso armarse... de actividad y prudencia. Yo mismo veré la habitación de que se trata, para juzgar con verdadero conocimiento de causa: de ese modo podré justipreciarla y sentenciar con arreglo al derecho de cada uno...

Secretario.—Giraremos una visita...

Juez.–Para esas diligencias no necesito secretarios... Visto, y retírense las partes litigantes.

Por la publicación,

Luis FALCATO

La Buenaventura

Escúchame dos palabras
tan ensiquiera, moreno,
que no sabes tú una cosa
que cuasi te está comiendo,
por causa de un mal querer
de una moza, que hace tiempo
que está por ti chalaica
y que pasa por tu cuerpo
las fatiguiyas más hondas,
y los pesares más negros.

Ponte una perra en la mano,
pa este príncipe heredero,
que se espabila de ganas,
y ni pa Dios se está quieto,
y escucha, que es por tu bien
tóo lo que á decirte vengo.

Te adivino que estás triste,
de pensar en los dispresios,
que te jase una morena,
porque no tienes dinero
y no eres un señorito
de corbatín al pescuezo.

Pero no pases achares,
ni te acalores, que aluego,
cuando hagas una fortuna
más grande que un menumento,
porque has de ser millonario
si te metes en el juego,
verás á esa personita
derritía por tus huesos,
llorando á lágrima viva,
como un churumbel pequeño.

Una rubia como el oro,
más juncal que un potro nuevo,
con dos clisos del color
de la pena, que es tóo negro,
está tísica de envidia,
porque no le echas requiebros;
pero ten cudiao con ella,
duerme con un ojo abierto,
que tié una entraña tan dura
que dicen que anda diciendo,
que el día que tú te cases
le encarga al cura el entierro.

Tu vida será muy larga,
pero llena de tropiezos,
y has de verte en un presidio,
de calamidades lleno,
si no olvidas á un amigo
que te da malos consejos.

Una persona te vende,
que se las da de ser güeno,
pero no te soliviantes
que te ha puesto poco precio,
y saben lo que tú vales
hasta los niños de pecho.

Ahí la tienes que me ajorque
mal buchí, si no te acierto
que tienes arrecalcao
de suspiritos el pecho
y quisieras desahogarte
con lagrimitas de fuego.

La Magdalena te guíe
serraniyo de ojos negros,
y que te hagan rey de España,
porque eres un mozo güeno,
¡que das á los churumbeles
perras gordas pa buñuelos!

Luis Esteso y López Haro



La clásica belleza
á veces da trastornos de cabeza.

Miedo

Morena de mi vida,
jurarte puedo
que á nada en este mundo
le tengo miedo;
pero me espantan
tus ojos hechiceros,
ojos que encantan;
porque sé que tus ojos
grandes y bellos,
aunque encierran mil dichas
y mil destellos,
son mar sin calma,
donde temo naufrague
mi pobre alma.

Abelardo Delgado

Tontuna

Tiene un pollino Luis Ma¹a
que ahora lo están curando,
porque en la calle de Pando
se le fracturó una pata.
Y al al verlo, dijo Budí,
con el rostro compungido:
—La verdad, yo lo he sentido,
porque igual me pasó á mí.

***



La canción del río

En las lóbregas entrañas
de la sierra más altiva
nace el río, y arrastrando
su caudal vertiginoso,
llega al hondo precipicio,
se deshace en plata viva
y comienza al despeñarse
sus canciones de coloso.
Riza el viento su encrespada
y espumosa cabellera,
ruge augusto, salta fiero
y con rítmica potente
va dejando por los campos
su sonata plañidera,
las eternas melodías
de la lira del torrente.
Brinda al borde del abismo
la espumosa catarata,
alza al viento los brillantes
de su copa berroqueña,
se desbordan armoniosos
los raudales de su plata
y su néctar canta gloria
á la vez que se despeña.
Soy la vida,—dice el río,—
soy la vida de las flores;
soy el alma de esos campos
que fecundo con mi aliento;
prisionero en mi corriente
llevo el sol de mis amores,
que me sigue hasta la tumba
con las ansias de un sediento.





No es el mundo en que navego
donde quedan sepultadas
las victorias florecientes
arrancadas al estío;
por los campos voy dejando
las banderas conquistadas,
las grandezas imperiales
de mi eterno poderío.
Son abriles mis suspiros
que al salir de mi ribera
en los pámpanos me ofrecen
mis cadenas hasta el mar;
y es el beso de mis labios
la fecunda primavera
y las flores en los templos
y la Hostia en el altar.
Deshaciéndome en cantares
me deslizo del torrente,



ofreciéndole á la tierra
las caricias de mi amor;
y en la dulce melodía
de mi cántico valiente,
cada chispa es una nota,
cada nota es una flor.
Pero á veces lloro y sufro:
lloro y sufro cuando paso
por el campo yermo y pobre,
infecundo y miserable;
por la tierra que se muere
con la boca sobre el vaso,
con febrilles agonías
de una sed inacabable.
Como lira abandonada,
sola y triste, que no alcanza
las caricias de unas manos
que le prestan sus amores,

dejo páramos sin vida,
que soñaron la esperanza
de tejerse una corona
con guirnaldas y con flores.
¿Para qué guardan los hombres
esos gérmenes benditos
que mis aguas atesoran
en sus cauces seculares?
¿Para qué brinda el torrente
mis tesoros infinitos,
si mi plata va á extinguirse
en la tumba de los mares?
Quiero ser el moribundo
declinar de los ancianos
que esparcieron su existencia
entre gérmenes vitales;
y morir viendo mi savia
derramada por los llanos





y besar en el ardiente
corazón de los eriales.
Quiero ser el rey que pasa
galopando entre laureles,
agobiado por las palmas
y cubierto por las flores,
y arrastrar en mi carrera
rico manto de vergeles
y perderme agonizante
sobre el mar de sus olores.
No el monarca del imperio
que al pasar oye á su lado
esas hondas maldiciones
con que gime el triste hambriento:
no el monarca que se deja,
cuando acaba su reinado,
una cárcel que ha nacido
en su mismo nacimiento.

Mi canción germinadora,
que se pierde entre maizales;
y rompiendo las prisiones
de tiránicas riberas,
salga y corra por los campos
entre alfombra de trigales,
por arroyos diamantinos
con penachos de palmeras.
No de espesas alabardas
escoltado eternamente
los cañares me vigilen
con igual monotonía:
¿para qué vuela á los aires
el cantar de mi torrente
si se pierde ó se transforma
en canciones de agonía?
Mis amores son la tierra,
mis alientos los olores,
mis coronas virginales
son de azahares y de palmas;
que me dejen que agonice
abrazado á esos amores,
que se fundan los dos vidas,
que se besen las dos almas
y me entierren con sudarios
de esmeraldas y de flores.

P. Jara Carrillo

Anécdotas

Un par de discípulos del dios Baco se hallan en el atrio de una iglesia aguardando la hora de que principie el sermón.

—Jaco,—exclama uno de ellos,—sería cosa de largarnos á la taberna del Pelao á echarnos un medio tan y mientras comienza el señor vicario.

—Creo que tienes razón; andando.

Y los dos se dirigen al referido sitio. Al cabo de un rato, dice el primero:

—Aún nos sobra tiempo para bebernos otro medio, ¿estás conforme?

—Sea,—repuso el interpelado.

Pasan algunos minutos más, y le brinda con el tercer medio, pero esta vez no accede el amigo, diciendo:

—¿Quieres que en la iglesia nos vean borrachos? Anda, anda, que bastante hay por ahora.

Por fin, da principio el sermón, y el orador lo encabeza de este modo:

«Sólo tres medios pueden conducir á la salvación, sin los cuales la condenación es segura...»

—Ahí lo tienes, pedazo de bárbaro; ¿no te lo dije? Si nos hubiésemos bebido el tercer medio iríamos al cielo en derechura, y ahora por tu culpa estamos condenados.

—

Un hombre supersticioso á más no poder, notó que una noche las ratas se habían entretenido en roerle las botas que tenía debajo de la cama; lleno de miedo por este suceso, fué á descargar su conciencia á los pies de un confesor.

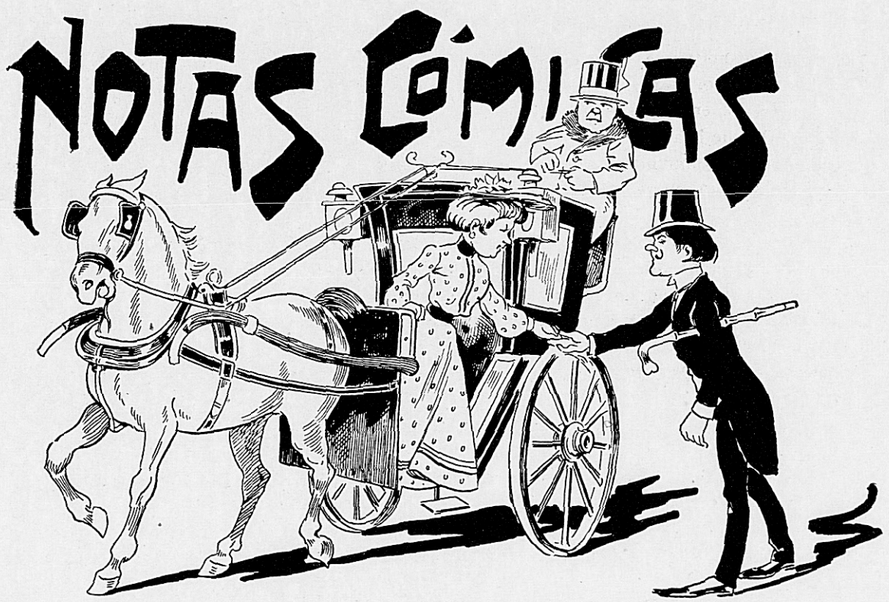
—¡Señor!—exclamó.—Vengo á deciros que en mi casa se ha operado el milagro de que las ratas me han roído las botas. ¿Qué presagios debo temer de este portento?

—No debes extrañar esa maravilla; lo que sí te debe poner muy en cuidado, es el día en que veas que las botas roen á las ratas.



Y hablando de sus amores,
Luz y su amiguita Julia,
sin querer se remontaban
á los cuernos de la luna.

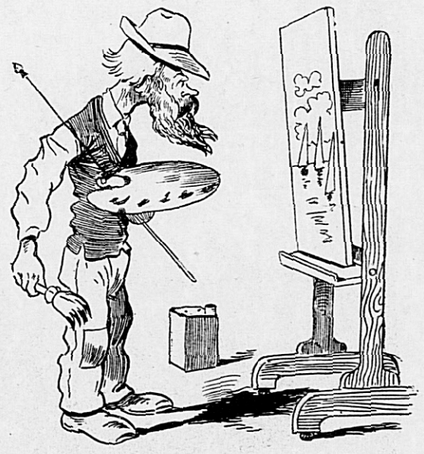
Notas Cómicas



Por fin llegamos todos al hotel,
yo, el cochero, la dama y el corcel.



—Chiquío. ¿Será verdá que el alcalde de Barcelona le ha dao un palo á la Pilarica.
—No, hombre. Ha sío un bastoncico con borlas dorás.
—Güeno. ¿Dejará e ser un palo?



Un cuadro que se expondrá y un pintor que está expuesto á morirse de hambre.

Las dos coplas

Una de esas noches de cielo sereno; en que la luna recorre su carrera sin que la empañe nublado alguno; en que las blandas brisas recitan endechos tomados de mil labios de mil enamoradas parejas; en que todo es amor y felicidad; en que cada uno insulta con su dicha al envidioso mundo, que le acongoja el bien de los demás; en que en cada reja hay dos enamorados, y en cada enamorado infinidad de frases, y en cada frase un poema, hay una reja, en la que no hay paz, no hay sosiego, no hay dicha; pero en cambio hay amor, mucho amor, acaso más que en las otras.

Hay una mujer que quiere con toda su alma, pero que no se atreve á aceptar el cariño que le ofrecen, por su amor, por su excesivo amor, porque cuanto más se ama más se teme, pues quien ame y no tema al desengaño, no ama, lo cree solamente.

De esto nace la lucha, el uno quiere convencer de que ama, la otra quiere hacerle ver que olvidará, y cuando el diálogo es más sublime, cuando él habla oprimiendo aquellas pobres manos de azucena que tiemblan entre las suyas, y ella llora pensando en el olvido, un transeunte canta:

Dices que te he de olvidar,
jamás ha olvidado el hombre
que ha visto por él llorar.

Los dos quedaron mirándose en medio de un mutismo grande, elocuente.

—¿Lo has oído?—dijo él al fin.—¿Has oído qué copla tan bonita? Enjuga esas lágrimas, no llores.



A pescar Juana y Rita
se van al lago,

—No, si he de creer en la copla,—dijo ella,—no las seco, deja que corran por mi cara, deja que resbalen hasta mis labios, para que las veas, para que veas que lloro por ti, para que no me olvides nunca, deja que sus borbotones estremezcan mis párpados y enturbien mis ojos, que si alguna vez te he de parecer hermosa, debe ser ahora, porque mi cara está llena de lágrimas vertidas por ti, por tu cariño, por temor á perderte; ya ves si te quiero, ya ves si debes quererme.

* * *

¡Qué noche tan triste! Un viento fuerte empujando árboles y lanzando espantosos rugidos al estrellarse en las paredes de las casas, la hace desapacible y tenebrosa.

Los enamorados han dejado sus cariñosas promesas para mejor noche, y ni hay un galán en la calle, ni hay una reja abierta, es decir, hay una, solamente una en donde está la chiquilla de la otra noche: la sien apoyada en la reja, asida con las manos á los barrotes, y la vista vagando indiferentemente.

Parece no sentir el frío de la oscura noche, en que ni la luna quiso salir de entre negruzcos nubarrones. La luna está triste como ella y acaso en su interior, el frío fuera más intenso que el de aquélla.

Esperaba, esperaba y su amante no iba; acaso empezaba á cumplirse aquello que tanto temía; acaso el olvido le alejaba de ella.

Estaba sumida en una especie de sopor que sólo distraían las mil negruras y los mil horribles monstruos que los nubarrones formaban, cuando pasando el mismo que en noches anteriores pasara, cantó:

No llores por ningún hombre,
que ninguno ha de hacer caso
de las lágrimas que arrojes.

Se le quedó mirando fijamente con sorpresa indescriptible y después de un instante de pausa, pensó:

—Son variables hasta cuando cantan.

Y apretando mucho las manos como si temiera caerse, la sien apoyada en la reja, el alma desgarrada por el dolor y el rostro cubierto de lágrimas, añadió:

—¡Por qué no cantaría esa copla la otra noche!

. . . . . .
. . . . . .

El viento sigue empujando árboles, rozando las paredes de las casas, y desordenando los cabellos de la pobre criatura; infinidad de aves nocturnas cruzan los aires, y sólo se escucha el estridente ruido de sus negruzcas alas al chocar con el cierzo.



y luego se retiran
sin un pescado.

GREGORIO CORROCHANO

(HISTORIAS BREVES)

Felicidad

La gentil Manolita—linda muchacha de candor inmenso—no se hallaba completamente satisfecha con el porvenir que, según aseguraba su madre, le sonreía con promesas de dicha eternal.

Iba á contraer matrimonio—ya para ello estaban hechos todos los preparativos—con Paco Torrejón, un chico guapo, fino, elegante... y, en fin, con todas esas cualidades que, para las muchachas casaderas, hacen del joven que las posee un deseable partido.

Sin embargo, Manolita no se hallaba completamente satisfecha. A ella le parecía que no iba á ser muy feliz con Paco Torrejón. Eran, tal vez, aprensiones absurdas, aprensiones tontas... Sí, tal vez; pero ella creía presentir...

Su mamá trataba continuamente de convencerla de la sinrazón de sus preocupaciones. «Pero,

mujer,—le decía,—¿qué motivos tienes para pensar así? Sin darte cuenta, estás ofendiendo á Paco con tus desconfianzas. ¿Es que has visto tú en él alguna cosa...?»

«—No, mamá, no. Pero ¡qué quieres! no lo puedo remediar. Será un presentimiento... No sé explicármelo bien. Me parece que va á ser celoso, y... ¡qué sé yo!»

Por fin se celebró la boda. Así tenía que suceder: la palabra estaba empeñada y Manolita no podía concretar un motivo que impidiera el anunciado enlace.

No obstante, ella seguía preocupada. No, no podría ser feliz. Paco era muy atento, muy solícito, demasiado afectuoso para ella... Pero... precisamente por eso... Ocurriría que no la dejaría en paz; que la aburriría, la desesperaría con sus halagos fastidiosos, con sus agasajos impertinentes. Y ¡claro! ella estaría obligada á soportar con resignación de mártir los enojosos halagos y las impertinentes atenciones de un marido entontecido por un amor pegajoso. Ya se lo decían todos, creyendo lisonjearla en su vanidad: «Paco está chiflado por ti; no piensa más que en ti. De ti está hablando siempre, poniéndote por las nubes. ¡Ay, hija! No vive más que para ti; está chifladito.»

Y la muchacha se figuraba que, una vez casada con Paco Torrejón, éste sería para ella una especie de sombra abrumante, más pesada y más odiosa que una mosca en tiempo fresco.

No fué así. A los seis días de efectuado el matrimonio Manolita se convenció de lo injustificado de sus temores. Paco Torrejón no era una sombra tenaz, sino una visita de confianza. No era un marido empachoso, sino un delicioso amigo. Sus delicadas atenciones, sus agasajos de ternura los repartía con prudencial medida.

¡Qué bien! No había ya temor á las pesadeces inaguantables de insoportable cariño. ¡Qué bien!

Cesaron las preocupaciones de Manolita. Ya se consideraba feliz. Su mamá tenía razón al elogiar á Paco. Paco era un muchacho excelente, y resultaba un marido inmejorable. Con él encontraba la felicidad.

Alguien decía, sin embargo, que en el joven matrimonio existía cierto despego, y aseguraba, con la mayor seriedad, que ella no sería feliz.

¡Tonterías! Para Manolita, como para muchas otras almas femeniles, la libertad conyugal es la dicha.

JOSÉ PAREJA



Una inocente escena de dos pastoras: que de nada se asustan cuando están solas.

Rima

No te acuerdes de mí, si navegando
no temes naufragar,
mas si el mar se enfurece y ruge fiero,
entonces, sólo en mí debes pensar;
que si la brisa leve, cariñosa
tu frente va á besar;
acaso, confiando en tu fortuna,
te llegue yo á olvidar;
pero si siento yo que se desata
la tempestad con furia, sin cesar
volarán hasta ti mis pensamientos,
y yo del mar seré si eres del mar.

L. CINCOES RUIZ



Galería de bellezas: (38 de la serie)

Se ha puesto á la venta el

ALMANAQUE DE "LA SAETA"

Se recomienda por sí solo

LA REPÚBLICA

Es un hermoso cromo á doce colores, que mide sesenta por ochenta y dos centímetros, pudiendo presentarse como un elegantísimo cuadro.

PRECIO: **Dos pesetas,** franco de portes

que pueden remitirse en sellos de correo.

Pueden adquirirlo los suscriptores y lectores de LA SAETA, dirigiéndose á esta administración, calle de Provenza, 266, Barcelona, á nombre de ROMÁN GIL.—Editor.

LA SAETA

—— SEMANARIO ILUSTRADO ——

Toda la correspondencia al Administrador D. ROMÁN GIL.

ADMINISTRACIÓN

PROVENZA, 266 BARCELONA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre	6 pesetas
Año	11 »
Extranjero y ultramar, un año . . .	17 »

Número corriente 20 céntimos.

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses en España y un año en el Extranjero. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

A NUESTROS LECTORES

Participamos á nuestros lectores que podemos servir

Colecciones completas

—— DE ——

LA SAETA

del año que ha pasado, sin aumento alguno del precio ordinario, ó sea á

20 céntimos número

SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Redacción é Imprenta, Rosellón, 208

PROVENZA, 266 BARCELONA — ROMÁN GIL-EDITOR — PROVENZA, 266 BARCELONA

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

Á REAL EL CUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don Alfredo Román de Luna.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

¡Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y Filipinas, por E. Rodríguez Solís.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.

Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victoriano Reinosa de León. (Continuación de ¡Viva España!) Ilustrada con riquísimas cromolitografías. — Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo—Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos formando 2 tomos.

Miserias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Ruilop.—Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES CUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epílogo de D. Francisco Pi y Margall.—Segunda edición corregida y aumentada—Ilustrada con fototipias, fotolitografías é infinidad de retratos—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.

Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española).—Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez Selís.—Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sánchez Pérez.—Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas.*-Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado.-Ilustrada con grabados aparte del texto.—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo

La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo.—Ilustrada con grabados.—Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.

Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardieta.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

A 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.º, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

Zazá, Mimí y C.ª
Enrique de Lagardere ó El Jorobado.
Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora.
El Tenorio de Belchiche.
Corpus de Sangre ó Expiación.
Entre Niñas y Brigadieres
La Choza de Tom ó El Martirio de los Negros.
Lulú.

BIBLIOTECA ECONÓMICA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.
La Hija de la Muerta.
El Mártir de su culpa.
Corazón de Madre.
La Caridad de un Angel.
Abandonada en el Mundo.
Calvario de Amor.
Mal Padre y Buena Hija.
Corazón en la Mano.
El Suplicio de una Mujer.
El Perdón del Marino.
Lágrimas de Hielo.
El Rey de Imerecia.
El Cuento de María.
Andrajos y Diamantes.
Enriqueta.
Un Mozo aprovechado o La Orfandad por Herencia.
La Cruz del Monte.
Equivocación fatal.
Mujer y Angel.
Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Angel).
El Recuerdo de Gloria.
El Sueño del Artista.
Pobreza y Virtud.

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos po las cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).
» 2.ª—Los Náufragos de «El Elther» (5 id.)
» 3.ª—Los Hijos del marino Crammer (6 id.)
» 4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 id.)
Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos).
» 6.ª—Un drama en un Globo (4 id).
» 7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 id.)

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc.—Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—Precio: 1 peseta.

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. ROMÁN GIL, PROVENZA, 266, bajos.-BARCELONA.
En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.